

CRONICAS

I.-Magisterio Eclesiástico

SANTA SEDE

Ya en impresión este número, nos llega el resumen telegráfico del *Discurso* de Su Santidad en la Sala del Consistorio, el día 7 de marzo, a unos seiscientos miembros de la *Unión Cristiana de Dirigentes de Empresa* de Italia, reunidos con motivo del X Aniversario de su fundación.

Es la UCID italiana una de las más florecientes asociaciones de patronos cristianos, semejante a nuestra Acción Social Patronal, y como ésta, integrada en la Union Internationale des Associations Patronales Catholiques (UNIAPAC).

Desde el punto de vista social han sido memorables ya otros discursos del Papa a la UCID italiana, como el del 31 de enero de 1952 a propósito de la coestión obrera y del régimen de las empresas. Por eso se esperaba con especial interés este nuevo Discurso del Pontífice, y por eso también nos hacemos eco del mismo, aun sin haber podido leer el texto íntegro, por no dejar su mención para la Crónica del próximo trimestre.

Dos ideas centrales parece que han sido las dominantes en este Discurso: la primera relativa a los graves problemas de la automatización y las nuevas técnicas; la segunda a los peligros de la centralización estatal y de la inhibición social e individual en el cumplimiento de los fines de la convivencia humana.

Cree el Pontífice que la automatización, como el industrialismo precedente, puede resolverse en definitiva en auténtico progreso y elevación de los hombres; pero con tal que se superen previsoramente los trastornos que sin duda puede crear. «Es necesario adoptar desde ahora —dice— las oportunas medidas de prevención para que el dinamismo de la técnica no degenerare en una calamidad pública. En todo caso es preciso que los empresarios acepten el principio de que la técnica está al servicio de la economía, y no al contrario.»

Respecto de la otra idea relativa a la justa distribución entre la actividad estatal y social de los ciudadanos, es oportuno copiar los siguientes párrafos en que hemos subrayado por nuestra cuenta algunos conceptos más esenciales.

«En cambio, todo ciudadano debe ser consciente de que el Estado, cuya intervención se pide concretamente y en último término, es siempre la colectividad de los mismos ciudadanos y que, por lo tanto, nadie puede prescindir de las obligaciones y cargas a las que él mismo no está dispuesto a contribuir, aunque sólo sea con la conciencia de la responsabilidad en el uso y los derechos que le concede la ley. En realidad, las cuestiones de la economía y de las reformas sociales *no dependen sino muy externamente del buen funcionamiento de ésta o aquella institución, suponiendo que no estén en oposición con el derecho natural*. Pero tienen un nexo necesario e íntimo con la *cualidad personal del hombre*, con su fuerza moral y la buena voluntad que asume responsabilidades, y entiende y trata con suficiente cultura y pureza todo lo que emprende o a lo que está obligado...»

«El deciros todas estas cosas —añadió—, queridos empresarios y dirigentes, es porque estamos persuadidos de que precisamente nuestra posición en la vida os pone a diario delante de los ojos cómo lo que tiene mayor importancia es el hombre mismo. Ninguna ordenación hacendística, ningún instituto profesional o legislativo, como tampoco *ninguna vasta organización con funcionarios y asambleas, puede crear o sustituir el valor personal del hombre...*»

Rendido este tributo a la actualidad, no podemos dejar de hacer mención, aunque con el retraso que el régimen de nuestra Revista nos impone, del más importante Documento pontificio del trimestre. Nos referimos al *Radiomensaje de Navidad* dirigido a los fieles y pueblos de todo el mundo a través de la Radio Vaticana, el día 23 de diciembre.

Se trata realmente de un documento profundísimo, exponente de las esperanzas, angustias y peligros de la humanidad en este período histórico.

Gira todo él en torno a la dramática contradicción en que se debate el hombre moderno, y que el Papa describe de esta manera: «De una parte la esperanza confiada del hombre moderno, artifice y testigo de la «segunda revolución técnica», de poder crear un mundo abundoso de bienes y de obras, libre de la pobreza y de la incertidumbre. De otra parte la amarga realidad de largos años de luto y de ruinas, con el consiguiente temor, agravado en estos últimos meses, de no poder echar el fundamento, tan siquiera, de un modesto principio de armonía duradera y de paz.

El Papa agrupa después su luminosa doctrina en tres capítulos: 1) Dignidad y límites de la naturaleza humana. 2) El acto libre y la realidad humana. 3) La verdad absoluta, luz y vida del hombre.

Respecto del primer punto, frente al optimismo de una concepción técnica del hombre en consonancia con la concepción técnica de todo el universo, que espera resolver los problemas humanos como los demás problemas del maquinismo, pero que lleva implícito un concepto degradante de la naturaleza humana al despojarla de su específica dignidad, establece el Papa la doctrina tradicional y cristiana respecto del hombre, con toda la grandeza que le da su imagen de Dios y la obra redentora de Cristo, y toda la debilidad y miseria del pecado. Ya al final de este primer capítulo, de tanto contenido filosófico y teológico, leemos esta oportuna aplicación: «*Pero la reforma de las instituciones no es tan urgente como la de las costumbres*. La cual a su vez no puede ser llevada a cabo sino sobre la base de la verdadera realidad del hombre, la que se aprende con religiosa humildad ante la cuna de Belén».

En el segundo capítulo, denuncia el Papa el otro error de ese pensamiento falsamente llamado realista que está en la base de la dramática contradicción del hombre moderno, y que consiste en la pretensión de crear una sociedad completamente nueva «sin preocuparse de la realidad histórica del hombre, así como del acto libre que la determina, ni de la religión que nutre y sanciona esta libertad».

El Papa vindica a continuación estos tres valores, de la historia, de la libertad y de la religión en la constitución y progreso de la sociedad humana. De este capítulo entresacamos los siguientes párrafos.

«La religión y la realidad del pasado enseñan que las estructuras sociales, como el matrimonio y la familia, la comunidad y las profesiones mancomunadas, la unión social dentro de la propiedad personal, son células esenciales que aseguran la libertad del hombre, y con ésta, su papel en la historia. Son intangibles, por tanto, y la sustancia de ellas no puede estar sujeta a arbitrarias revisiones...» «Es ciertamente laudable la solicitud por mejorar las estructuras sociales existentes y susceptibles de mejoramiento, pero sería un error que el hombre, sometido al influjo de la técnica y de la organización moderna, fuese arrancado de todas sus tradiciones...» «Así que el respeto hacia todo lo que la historia ha producido es señal de la genuina voluntad de introducir reformas y garantía de su resultado feliz.»

En el tercer capítulo vindica el Papa el fundamento incommovible de la verdad absoluta, luz y vida del hombre, como base de toda moral, de toda sociología, y, por ende, de la solución de las contradicciones actuales. Medítense la oportunidad e importancia del siguiente párrafo:

«Con profundo pesar debemos lamentar a este propósito el que algunos católicos, eclesiásticos y laicos presten su apoyo a la táctica del confucionismo para obtener un efecto que ellos mismos no desean. ¿Cómo es posible aún no ver que éste es el fin de todo aquel insincero agitarse que se oculta bajo el nombre de "conversaciones" y de "encuentros"? ¿Qué objeto tiene, por lo demás, el ponerse a razonar sin tener un lenguaje común, o cómo es posible encontrarse si los caminos son divergentes y si, por lo que hace a una de las partes, se rechazan obstinadamente y se niegan los valores absolutos comunes, haciendo así inactuable cualquier "coexistencia en la verdad"? Es hora de que, por respeto al hombre cristiano, se desista de prestarse a dichas tácticas, porque, como amonesta el apóstol, es inconciliable el querer sentarse a la mesa de Dios y a la de sus enemigos (cf. I Cor., 10, 21).»

Refiriéndose después a la causa de la paz, y especialmente a la perturbación ocasionada por el caso de Hungría, pronuncia el Papa las siguientes palabras: «Nos, estamos persuadidos de que también hoy, frente a un enemigo resuelto a imponer de un modo o de otro a todos los pueblos una particular e intolerable forma de vida, sólo una unánime y fuerte actitud de todos los amantes de la verdad y del bien puede salvar la paz, y la salvará.»

Muy notable es, en fin, pero ya divulgada por la prensa, la última parte del Discurso en que habla el Papa de la solidaridad de Europa como uno de los medios para la paz del mundo, y de la necesidad de afianzar la auto-ridad y prestigio de las Naciones Unidas.

Otro gran discurso de Su Santidad ha sido el del 24 de febrero, a una reunión de Médicos de todo el mundo, sobre el empleo de anestésicos. Por referirse menos a la especialidad de esta Revista el importante documento pontificio, transcrito literalmente por la prensa católica, nos limitaremos a copiar los siguientes párrafos, relativos tal vez al punto más difícil de los propuestos a la consulta del Papa.

«¿Habrá que renunciar al narcótico si su acción acortase la duración de la vida? Desde luego, toda forma de eutanasia directa, o sea, de administración de narcóticos con el fin de provocar o acelerar la muerte, es ilícita, porque entonces se pretende disponer directamente de la vida... (pero) en la hipótesis a que os referís se trata únicamente de evitar al paciente dolores insoportables; por ejemplo en casos de cáncer inoperable o de enfermedad incurable.»

«Si entre la anarcosis y el acortamiento de la vida no existe nexo alguno causal directo, puesto por la voluntad de los interesados o por la naturaleza de las cosas (como sería el caso, si la supresión del dolor no se pudiese obtener sino mediante el acortamiento de la vida), y si, por el contrario, la administración de narcóticos produjese por sí misma dos efectos distintos, por una parte el alivio de los dolores y por otra la abreviación de la vida, entonces es lícita; habría aún que ver si entre esos dos efectos existe una proporción razonable, y si las ventajas del uno compensan los inconvenientes del otro.»

No podemos detenernos en el extracto de otros documentos pontificios de este trimestre, cuya enumeración insertamos por orden cronológico de su aparición en «L'Osservatore Romano».

3-4 dic.: Radiomensaje del día 2 para la clausura del *II Congreso Eucarístico Nacional de Filipinas*, celebrado en Manila bajo la presidencia del Card. Spellman, legado pontificio. En inglés, pero tiene una interesante segunda parte en castellano.

5 dic.: Radiomensaje, en castellano, el día 2 de diciembre, en la clausura de las solemnidades de la *Argentina en honor de Ntra. Sra. de los Emigrantes*.

10-11 dic.: Discurso, el 8 de diciembre, en francés, al Consejo de la *Federación Internacional de Hombres Católicos*.

13 dic.: Breve Discurso el martes 11, a la «Comisión Nacional Italiana de la Lucha por la *Lucha contra los Ruidos*».

14 dic.: Mensaje, en francés, a la III Asamblea General de la *Federación Internacional de la Juventud Católica*, reunida esos días en Roma.

17-18 dic.: Radiomensaje, el domingo 16, en castellano, en la clausura del

II Congreso Eucarístico Bolivariano, celebrado en Caracas.

24-25 dic.: Radiomensaje de Navidad dirigido a todo el mundo, el domingo, 23, a las 11 de la mañana.

5 enero: Carta, en francés, de Mons. Dell'Acqua con ocasión de las Jornadas Internacionales de *Estudio sobre el Cine*, en La Habana, del 4 al 11 de enero.

7-8 enero: Radiomensaje, el domingo 6, con ocasión de la *Jornada de la Madre y del Niño*.

19 enero: Discurso, en castellano, a un grupo de estudiantes de Arquitectura de la *Universidad Iberoamericana de Méjico*.

20 enero: Breve salutación, en inglés, el sábado 19, al *Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña*.

25-26 febrero: Extenso Discurso de Su Santidad, en francés, el día 24, a una Reunión de Médicos, especialmente anestesiólogos, resolviendo tres casos morales propuestos sobre *analgesia*.

EPISCOPADO ESPAÑOL

Con fecha 4 de diciembre dirigió Su Santidad una expresiva carta latina de felicitación a nuestro Cardenal Primado, Dr. Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo, con ocasión del octogésimo aniversario, acaecido el día 19 del mismo mes.

Toda la prensa se ha ocupado extensamente de esta efeméride, con motivo de la cual han sido numerosos los actos de homenaje y de adhesión tributados a la más alta dignidad de la Iglesia española.

Al recordar aquí tan merecidos homenajes, que se han mantenido, con todo, en un ambiente de modestia e intimidad impuesto por el mismo Sr. Cardenal, no queremos dejar de hacer mención, de acuerdo con el carácter de nuestra Revista, de la intensa significación social del apostolado del Cardenal Pla y Deniel a lo largo de sus prolongados cuidados pastorales. Quedemos recordar principalmente que sus campañas sociales y su vocación por este género de apostolado surgieron ya antes de su promoción al episcopado, trabajando fructuosamente en Barcelona con la ayuda de aquel notable apóstol de la acción social que fué el P. Gabriel Palau, S. J. En cierto modo, podríamos considerar la misma Institución de FOMENTO SOCIAL como un fruto de aquellas actividades que tuvieron su comienzo en la Compañía de Jesús con el P. Antonio Vicent, y de las que constituye una etapa, quizá demasiado olvidada, la relevante labor del P. Palau.

Durante la última reunión de los Rvdmos. Metropolitanos como Junta suprema de la Acción Católica española, se acordó dar a ésta por consigna para el próximo bienio «*Los deberes sociales de los católicos*». A tan importante consigna dedicamos un comentario en nuestro primer Editorial.

Es de destacar la creación en Bilbao del *Instituto Católico Diocesano*, erigido por el Excmo. Sr. Obispo Dr. Gúrpide Beope, que ha nombrado Vicerrector del mismo al Provisor de la Diócesis, D. José Arbeo. Entre las comisiones que constituyen el nuevo Centro, hay una relativa a las ciencias económicas y sociales.

La Obra de enseñanza profesional de la Iglesia cuenta con un nuevo importante Centro, por la creación en *Gazalla de la Sierra* (Sevilla) de la *Escuela Profesional Diocesana de Ntra. Sra. del Monte*.

La Comisión de *Semanas Sociales*, presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba, ha acordado celebrar la próxima en *Pamplona*, en la semana del 10 al 16 de junio, y versará sobre el tema: «Por una comunidad internacional». Mucho deseáramos que este año alcanzaran las *Semanas Sociales de España* el esplendor que les corresponde, mediante la asistencia a la misma de las más relevantes personalidades españolas en la Acción Social Católica.

Muy oportuna y eficaz es la Pastoral del Sr. Patriarca Obispo de Madrid, sobre el influjo que pueden tener los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio,

dentro de su propio espíritu y sin desviación de su autenticidad, *para formar la conciencia social de los cristianos*, en cumplimiento de la consigna arriba mencionada de los Metropolitanos españoles.

Finalmente, aunque no sea con la extensión que merece, queremos ocuparnos de la *Pastoral del Sr. Arzobispo de Zaragoza*, de fecha 29 de enero, sobre la «*Teología de la Técnica*».

Conocida es la importante serie de Pastorales que sobre las relaciones de la Teología con distintos aspectos de los problemas económico-sociales ha escrito Mons. Morcillo. Esta última Pastoral prosigue en la misma línea, y puede considerarse a su vez como una glosa de los documentos pontificios en que tan de propósito y con tanta reiteración se vienen desarrollando los problemas que suscita la revolución técnica de nuestro tiempo. Debemos limitarnos a copiar algunos párrafos del precioso documento, que bastarán para incitar a la lectura completa del mismo a los que tengan necesidad de una mayor información.

«Si la técnica lograra, como ya se puede predecir, elevar el tono de vida material de las gentes humildes que trabajan, ya merecería en justicia nuestra gratitud y respeto... La justicia social recibirá de la técnica, y está reciendo ya de ella, su soporte definitivo. Cuando los bienes son insuficientes, no es fácil convencer al poseedor de la obligación de distribuirlos. Un régimen abundancial de bienes como el que puede llegar a instaurar la técnica, en el que remita el temor a la escasez, es un buen ariete contra el egoísmo y contra la insolidaridad social... La antinomia de la técnica se plantea sin embargo entre seguridad e inseguridad. Mayor seguridad frente al mundo físico y mayor inseguridad frente a los hombres, porque son más mortíferas las armas que pueden manejar...»

«Todo descubrimiento técnico produce un eco sociológico tan luego como desciende al campo de las aplicaciones... Es lícito conjeturar, por lo que ya estamos viendo, que la era técnica nos llevará de la mano insensiblemente a un capitalismo de Estado levemente atenuado por un supercapitalismo privado, del que serán muy pocos los partícipes...; y será un paso más, temible paso, que dará el Estado moderno si la iniciativa privada no lo remedia a tiempo, hacia la absorción del individuo y de los derechos que le son inseparables...»

«Otra hipótesis más rosada puede construirse... La creación de grandes consorcios en los que el acceso resultara fácil para todas las clases sociales, y en los que al capital de unos pocos se sumara el ahorro de obreros, empleados y pequeños propietarios...»

La actitud cristiana ante la técnica ha sido reiteradamente expuesta por el Sumo Pontífice, y Mons. Morcillo resume sus enseñanzas. Habríamos de añadir, como último testimonio, el que hemos comentado brevemente al principio de esta Crónica.

En el séptimo y último párrafo de su Pastoral hace muy concretas aplicaciones de las ideas generales de la situación de España y de Aragón, el Sr. Arzobispo de Zaragoza. Cerremos sus reflexiones con las que suscita el siguiente párrafo: «Sobre cualquier lugar donde apunte la próxima aparición de una industria y del conflicto sociológico consiguiente, debemos hacernos presentes con una acción intensa que disponga a las almas a recibir,

sin quebranto y sin hundimiento, la nueva situación. Cerrar a los ojos o desentenderse de los hechos es sumirse y sumir a los demás en el vacío y vivir alejados de la tierra que pisamos y del Evangelio en el cual creemos.»

M. M. M.

II. - Crónica Social de España

Aun cuando, como de ordinario, hay algunas notas destacadas que nos van a ocupar preferentemente en estas páginas de crónica, queremos señalar al paso, como ejemplo, ciertas manifestaciones de una preocupación social que se generaliza, gracias a Dios.

Como final del año ignaciano se celebró en Barcelona un Congreso del 12 al 16 de diciembre último. Una de las secciones práctico-pastoral del Congreso se enfrentó con el problema de la «*Formación social de los Postgraduados*». Aparte de las ponencias a cargo de ilustres personalidades, el diálogo con los oyentes dió interés al tema.

Pocos días después inauguraba su XXV Asamblea la FAE, buscando con sentido educacional al día «*La formación social del adolescente*». El tema fué desglosado en una serie de conferencias, analizándolo desde todos los puntos de vista. Visión certera de los organizadores, el señalar un tema para meter preocupación en los educadores por esta formación, sin duda un tanto olvidada hasta el presente.

En Bilbao el Excmo. Sr. Obispo ha fundado un Instituto Católico Diocesano. Comenzó a funcionar a principio de año, con una Semana de Estudios para sacerdotes con el tema general «La adaptación de la Iglesia a los tiempos actuales, según el pensamiento de Pío XII», interviniendo varios ponentes con estudios como «La Empresa según Pío XII», «La excomunión contra el comunismo», etc. Una de las comisiones será de Ciencias Económicas y Sociales.

Más trascendental que todo lo anterior es la decisión de los Rvdmos. Metropolitanos españoles de señalar como consigna para el bienio 1957-58 «Deberes sociales de los católicos en la hora presente». El fruto se habrá de recoger a lo largo de los años, con conferencias, cursillos, círculos de estudio, publicación en revistas, etc. En Madrid se ha iniciado la campaña con una Pastoral del Excmo. Sr. Patriarca-Obispo sobre los Ejercicios de San Ignacio, como medio eficaz de despertar la conciencia social de los católicos; y una Jornada Diocesana para la aplicación de los Ejercicios a urgir esa consigna.

* * *

Elegimos como tema central de este comentario la mirada al campo español, que han supuesto la conversación de Prensa del Excmo. Sr. Ministro